

5. ¿QUIÉN AMA
A QUIÉN?





Cuando eras simplemente un puñado de células en el útero de tu madre, en los primeros días de gestación, el cerebro de tu madre, modulado por ti (siendo un embrión), desactivó la hormona del estrés y activó, sin embargo, la hormona de la confianza. Como si tu madre hubiera recibido de parte tuya, cuando eras solamente un feto, una orden que le dijo: *“Soy yo, no te preocupes, no soy un individuo extraño”*.

Es el primer vínculo que tuviste con otra persona, creciendo ese vínculo de apego y surgiendo el equilibrio emocional. Es la primera comunicación que tuviste con tu madre y, lo más sorprendente, es que las señales que enviabas siendo un simple feto, influyeron en el cerebro de tu madre, matizando conductas y sentimientos, haciendo que se sintiera tranquila y relajada.

Aproximadamente en la 5ª semana, tu corazón comenzó a latir. Alimentado a través de tu madre, bombeaba tu pequeño corazón aquello que iba recibiendo de ella.

Y cuando comenzó el tercer trimestre de gestación, ya estabas totalmente formado, con los sentidos despiertos, capaz de oír, oler, gustar y percibir cualquier contacto. Pero, sobre todo, podías oír el interior que te rodeaba. Es la primera y única ocasión en el que tu exterior, es el interior de otra persona. Y reaccionabas a los latidos del corazón de tu madre, hasta del paso de la sangre a través del cordón umbilical. Tu corazón marcaba el ritmo del latido desde el corazón de tu madre.

Es así como el vínculo que se genera es tan grande, que acabaste percibiendo el amor de aquella que te llevó en su seno. Quizás las circunstancias en las que vivía podían ser mejores o peores, más o menos felices, pero, para ti, que estabas en su interior, sólo existía una relación de amor incondicional.

Así debió ser la experiencia de María y de Jesús. En su vientre, Jesús adecuó su corazón al corazón de María. Aprendió a amar con amor humano a través de la experiencia irreplicable de su madre. A la vez, su presencia daba paz a María, mientras enseñaba a amar a quien es el Amor mismo, Jesús. Es así como Jesús compartió con nosotros nuestra manera de amar, con sus limitaciones, pero por la que nosotros podríamos entender lo que había venido a anunciarnos. ¿Cómo no vamos a llamarles Sagrado Corazón de Jesús y Sagrado Corazón de María? Es ahí, donde se produjo la verdadera enseñanza del Amor de Dios.

Estás llamado a amar porque la primera experiencia que has tenido ha sido la de ser amado. Más aún, estás capacitado para amar porque alguien te ha amado primero. Y ese es Jesús, el que te empuja a buscarle, a sentir que vive dentro de ti, debes hacer que tu corazón comience a latir a su ritmo. Un ritmo que no te es extraño porque Él ha tomado un corazón como el tuyo. Que te dice directamente: *“Soy yo, no te preocupes, no soy un individuo extraño”*.

Jesús ha venido a vivir en tu interior, en tu corazón, en el centro de todo tu ser. La pregunta del *¿Quién soy yo?* se responde de lo que tu corazón esté lleno. Todo lo que exprese tu cuerpo, todo lo que hable tu boca, será de lo que rebose tu corazón (Lc 6, 45). Es momento de llenarlo de cosas buenas, de bendiciones, de aquello que te sucede y necesitas expresar. Pero es dejar también que tu corazón se llene de Dios, que dejes a Jesús y al Padre venir a habitarlo, a llenarlo, para que rebose de sus palabras y así lo exprese tu boca y tus gestos.

Cuando lo llenas de otras cosas, de tu boca salen cosas oscuras y tu corazón se endurece. *“Les daré otro corazón e infundiré en ellos un espíritu nuevo: les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne”* (Ez 11, 19). Ese es el corazón de Jesús, el corazón que quiere para ti, el corazón que ha dado al hombre para que cambie. Tantas veces pasas las cosas por la razón, por el cerebro, y no tanto por el corazón, que acabas abandonando quien eres, a qué estás llamado.

Sólo hay un mandato de Dios, el Amor. Un mandato que te lleva a encontrarte con Él, con el que te ha amado primero, con aquel al que escuchar su corazón te tranquilizaba como una madre cuando vivías en su seno. Estás llamado a amar a Dios con el mismo amor que Él te ha dado, a devolverle aquello que gratuitamente has recibido. Y, cuando tu corazón este lleno de Dios, lleno de Amor, rebosará tanto que no tendrás otro camino que seguir amando a Dios y a los demás, a ti mismo y a todo lo creado. Nada hay en el mundo que no merezca ser amado, nada hay en el mundo que no haya nacido del Amor de Dios. Es cuando renuncias a Él cuando andas perdido, cuando otras cosas llenan ese espacio y la oscuridad se hace presente.

Pon a latir tu corazón al ritmo de Cristo, contagia esa pasión por amar todo lo que Dios nos da, que rebose tu corazón hasta llegar a Él para aprender a amar a los demás. *¿Quieres cambiar tu corazón? Aún estás a tiempo.*



SIÉNTELO

¿Cómo amas? ¿Qué haces para amar? ¿Tienes alguna persona en la que fijarte? ¿Amas a todas las personas de la misma manera? ¿Qué capacidad de amar tienes? ¿Sabes de alguien que ame hasta el extremo? ¿Y su amor, de dónde procedía? Me gustaría invitarte a resolver estas, y otras dudas a lo largo de estas líneas que te presento.

Tal vez no encuentres un modelo de referencia para todas estas preguntas, pero en todas ellas podemos hablar de la forma de amar que Jesús tuvo con cada uno de nosotros, pero me gustaría comenzar por el principio. Al igual que nosotros a Jesús también le amaron. El que es Amor, aprendió a amar humanamente, y quien empezó a enseñarle fue María.

Ella al decir Sí, le cambió la vida. Una afirmación que supuso un amor rotundo hacia su hijo, hasta en los momentos de sufrimiento, humillación y muerte. Amar y amar a todos, aún teniendo a su hijo clavado en la cruz, y dar todo su amor a quien su Hijo le entregó: el joven discípulo. Tú (Jn 19, 26-27).

María dio todo su amor a aquellos que se sintieron solos, traicionados, desamparados, sin rumbo, perseguidos... actuando como Madre de todos incluso en el momento en que murió Jesús. No renunció ni vaciló en su Amor de Madre ni cuando todo parecía carecer de sentido. Ella siguió amando y mostrando al mundo su capacidad de Amar.

Pero vayamos poco a poco. Aunque se trate del amor entiendo que, en mayor o menor medida, lo conoces. Quiero que mires en profundidad esas cuatro letras (AMOR) y las sientas como lo que son, un don que Dios te regala.

Partamos de una premisa muy importante: nadie nace sabiendo amar pero todos nacemos con la capacidad de amar. En ningún libro viene el manual de cómo hacerlo, ni qué pasos dar, ni que condiciones sociales debes tener, ni a quién debes hacerlo, ni que hacer en caso de ser amado... TÚ AMAS PORQUE ALGUIEN, TE HA AMADO PRIMERO.

Aunque esto te parezca que es una frase dicha a la ligera, no lo es. Es una expresión para analizar personalmente, ¿te has sentido amado? ¿cómo has correspondido? ¿has amado? ¿amas porque alguien te ha amado primero?

Piensa en un momento de tu infancia dónde te hayas sentido amado: el cariño de tus padres, el arrumaco de tus abuelos, la preocupación de los tuyos cuando estuviste enfermo... Y ahora piensa en los momentos en los que tú has amado.

Te sugiero que cojas el álbum de fotos de tu infancia y observes las muestras de cariño y afecto que los tuyos te daban. Escucha la canción que te propongo en el CD del cantante Estas Tonne y déjate llevar. ¿Qué te transmiten? ¿te has sentido amado? ¿les amas?



Comparte tus experiencias de la infancia y también tu imagen que te evoque ese sentimiento en el perfil de Juniors Moviment Diocesà a través de las redes sociales de Facebook y Twitter.



Al igual que tus familiares te han amado desde el primer momento en que naciste, Dios también lo hizo incluso antes de tu concepción. Dios, que es Amor, no te crea y te deja en el mundo, así sin más. Él te primerea (1 Juan 4, 19), es decir, va primero y delante de ti desde el primer momento. Él ya te estaba amando desde mucho antes de que nacieras para que tu corazón rebose de ese amor para siempre, capacitándolo a amar a los demás.

Dios te ama tanto que te sueña feliz. Y para que tú estés feliz, Él envió a su Hijo para que lo conocieras y vivieras por medio Él a través de su Palabra. Para ello, eligió a la mujer más sencilla, humilde, cariñosa... aquella mujer que se sentía amada y podía transmitírselo a Jesús.

Y así fue, escogió a María, una niña que transmitía el amor de sus padres, Joaquín y Ana. Una adolescente que vivió la alegría del Dios del Antiguo Testamento. Una mujer que se desvivió por su esposo, José. Una mujer que no dudo en decir Sí, al Amor de Dios, a acoger al Hijo de Dios, y a amarlo hasta el extremo.

Ese amor que vivió María la transformó. ¿Crees que es posible que el amor transforme a las personas? ¿Crees qué un verdadero sentimiento de amor puede cambiarte la vida? Es más ¿te has sentido amado? ¿Te ha transformado ese amor?

Te voy a exponer un ejemplo muy simple, hay estudios que dicen que las plantas que son cuidadas con cariño crecen mejor. Aquellas a las que se les canta, habla y se les trata con cariño, crecen más fuertes, frondosas y mejor que aquellas que no reciben una palabra de amor.

Interesante, ¿no? Intenta imaginarte lo que puede hacer el amor. Si eso le ocurre a las plantas, ¿qué te puede pasar a ti? ¿Qué pasaría si te tratase todo el mundo con cariño y una sonrisa enorme? ¿Cómo vivirías tu día a día?

Otro ejemplo es el de una embarazada. Habrás oído muchas veces que se le aconseja que hablen al bebe estando en el vientre, que lo traten con dulzura, que le pongan música tranquila, que su ambiente sea tranquilo... ¿Crees que se le transmite al bebe ese amor? ¿Qué vínculo crees que se crea con su madre?

De esta manera, Dios te ama igual, Él te trata con cariño, te mimas, te cuida... Te está amando constantemente y eso lo deberías guardar en tu corazón, ¿no te parece?

También María guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón (Lc 2, 19). Tú, al igual que ella puedes guardar todos los momentos, experiencias y vivencias de ese Amor en tu corazón. Pero no lo ocultes, ve más allá. Haz como María, medítalos, y, como ella, da un paso más. Que tus actos reflejen ese Amor que rebosa en tu corazón.

Dios no quiere que te guardes para ti ese amor, en exclusividad. No quiere que sea VIDA para unos privilegiados, Él te ha regalado un gran tesoro, y te lo entrega con una intención. Primero llena tu vida con dones para que te pongas a buscarlo y después quiere que como María se lo entregues a los demás.

Quiere que salgas a compartirlo y a vivirlo. Que por tu amor, tus hermanos se transformen y vivan esa felicidad, ese Amor que tanto te llena y tanto te ha transformado. ¡Sal! ¡Sal fuera y transmítelo! ¿Te ves capacitado? ¿Te sientes preparado?

Un amor que es el árbol que da fruto. Tú eres ese árbol y Dios el que te riega, cuida, poda, alimenta y AMA. Y el fruto es lo que tú das a los demás, pero cuida que tu fruto sea recolectado, compartido y disfrutado, no sea que se quede en el árbol y caiga en el suelo hasta pudrirse.

¡Paremos un momento! Me gustaría que hicieras un ejercicio de parar, mirar y pensar en esos frutos que tu árbol da. ¿Cuáles son? ¿en qué estado se encuentran? ¿verdes, dulces, maduros, podridos...?

A continuación encontrarás un árbol con diferentes espacios donde puedes definir los frutos que tu vida da, y también podrás analizar de manera breve en qué estado están. Un ejemplo podría ser el amor a tus padres ¿cómo se encuentra? ¿qué les ofreces? ¿qué te ofrecen? ¡Disfrútalo!





Todos estos frutos brotan del Amor de Dios y dependen de ti, en qué estado lo compartas con los demás. Así se lo hizo ver Jesús a sus discípulos dándoles un mandamiento nuevo: “Amaos unos a los otros como Yo os he amado, amaos también unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros.” (Jn 13, 34-35).

Pero los amigos de Jesús no entendieron muy bien lo que les estaba diciendo, pues para ellos era difícil pensar que solo tendrían un único mandamiento. Es decir, los judíos, tienen 613 mandamientos, de los cuales 248 eran sobre cosas que debían hacer, y 365 sobre cosas que había que evitar. Entonces llegó Jesús en la noche de Jueves Santo, acabado de ser traicionado, y les dio el mandamiento nuevo: el mandamiento del Amor.

Pero entonces... ¿qué debían hacer con el resto de mandamientos?

Días antes Jesús fue puesto a prueba por un fariseo que le preguntó cuál era el más importante de estas normas, a lo que Él contestó: “Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” El fariseo aceptó de corazón la respuesta y habló con sensatez, a lo que Jesús le dijo: “No está lejos el Reino de Dios.” (Mc 12, 28-34)

Esto es la esencia de la vida: Amar a Dios y al prójimo, esto es lo que nos acerca al Reino de Dios. Él esa noche de despedida lo dejó muy claro, “Amaros unos a otros como yo os he amado” (Jn 15, 12-14).

Este tiene que ser tu fruto, lo que tienes que hacer para que no se quede pudriéndose en tus ramas o en el suelo. Dios te habla, te canta y te mimba, para que des lo mejor de ti.

¿Y qué se puede hacer? ¿Cómo puedes darlo a los demás? Haz lo mismo que hicieron los discípulos y María: salieron y se lo mostraron al mundo. Esta es la acción que Dios te pide. Que salgas de tu casa, de tu rincón, de tu comodidad y empieces a amar.



Te invito a disfrutar de un vídeo sobre María en el que se muestra lo que ella sufrió, amó y entregó. La pasión de María.

¿Has visto qué capacidad de amar muestra María?
Tú tienes la misma capacidad de amar que ella.
¿Crees que esos sentimientos, emociones
puedes guardarlos en tu corazón?

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca (Lc 6, 45). ¡Ánimo! Esos sentimientos que acaban de salir de tu corazón, los puedes dar.

¡Enamórate de la vida! Haz que tu entorno sienta ese amor y esa alegría que has encontrado en Dios. Muéstrasela a los que más lo necesitan, porque sabes que eres capaz. Coge y transmite la alegría del Evangelio, como ha dicho el Papa Francisco en su Exhortación Evangelii Gaudium, “el Evangelio te invita ante todo a responder a Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos” (39).

Y qué mejor reflejo de la idea de salir fuera, que las palabras que nos sigue diciendo: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (49).

Seguro que alguna vez te has sentido en la encrucijada de decidir si le decías a otra persona que te gustaba. Y siempre estaba la duda de, “¿y si...?”. Esto es como todo, seguramente te haga daño la respuesta porque no era la que esperabas, o no. ¿Quién sabe? Pero lo que te comerá por dentro, es el hecho de no haberte atrevido y desvivido por decirselo.

Pues todo esto es lo mismo, el Papa Francisco te está pidiendo que tú seas la Iglesia viva, alegre, que salga a la calle a transmitir el Amor de Dios, a transformar los corazones, como posiblemente ya lo haya hecho el tuyo. ¡No dudes en darlo a los demás, incluso a los más alejados!

Jamás olvides que Dios siempre te ama, te perdona y quiere que estés junto a Él, para hacer más fuerte esto, Él sólo te pide una única cosa: amar a los demás, como Él te ama.

¿Te atreves?
¿Te ves con fuerzas para ello?
¿Te ves capacitado?



Hay una cita que puede marcarte mucho y a lo largo de este libro la habrás leído en varias ocasiones y sin darte cuenta la pasas por alto, como agua que cae en el río. Pero si te paras, y la miras de nuevo puede que te de una gran pista de cómo vivir todo lo leído hasta ahora.

«Amaos unos a los otros como Yo os he amado, amaos también unos a los otros.

En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros.»

(Jn 13, 34-35).

Por el amor que tengas, reconocerán que eres discípulo suyo. ¿Y esto qué quiere decir? ¿Hay diferencia entre el amor? ¿No es el mismo amor el que da un creyente o un no creyente?

Parece ser que así lo es, porque es el mismo Jesús quien hace latente está diferencia. Con Él el amor es diferente y los actos que nacen de ti, al creer en Él, son un verdadero abrazo al Amor de Dios. Lo único que se busca es tener más cercano el Amor de Dios, tener más próximo el Reino de Dios, como le dijo Jesús al fariseo.

Así que voy a sacar de la caja de los objetos perdidos, un cofre con un regalo que perdimos hace mucho tiempo: tus padres a lo mejor lo han oído, a tus abuelos les sonará y mucho, pero creo que a ti, no te sonará, aunque lo hagas.

Son las Obras de Misericordia. Estas obras son un catálogo de actitudes y sentimientos, que la Iglesia dio para que pudiésemos hacer más vivo este fragmento del evangelio, por el amor que se tengan lo reconocerán “Por sus frutos os reconocerán” (Mt 7,15-20).

Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas en las zarzas o higos de los cardos? Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da frutos buenos se tala y se echa al fuego.

Es decir, que por sus frutos los conoceréis.

Lo que ocurre, es que hemos perdido la sencillez de ponerle nombre a las cosas y si paras a pensarlas seguro que en tu día a día realizas algunas de estas obras de misericordia. Ellas son:

Obras de misericordia espirituales	Obras de misericordia corporales
Enseñar a quien no sabe	Dar de comer al hambriento
Dar consejo al que lo necesita	Dar de beber al sediento
Consolar al afligido	Vestir al desnudo
Corregir al pecador	Recibir al que no tiene hogar
Perdonar al que me ofende	Visitar a los enfermos
Sufrir con paciencia la injusticia	Asistir a los presos
Rezar por vivos y difuntos	Enterrar a los muertos

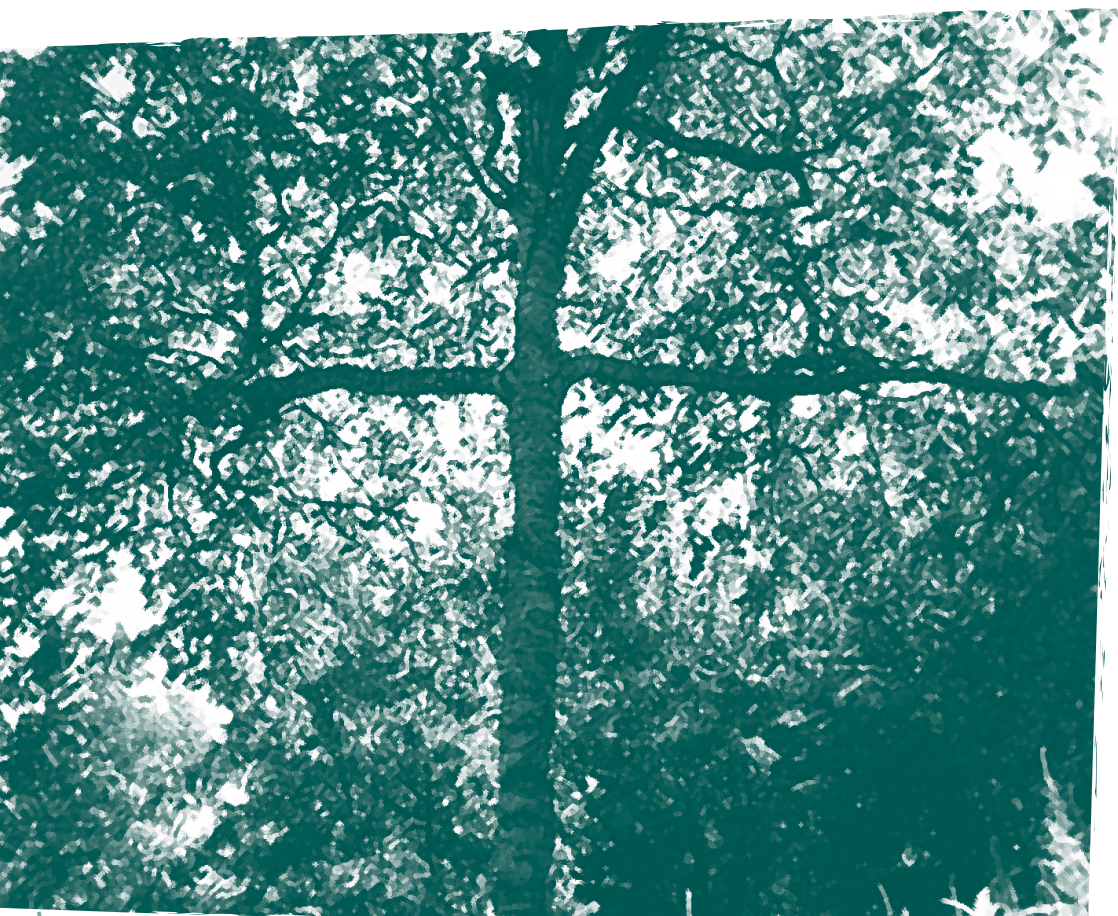
Te invito a que las medites acudiendo al CD, donde de una manera más cercana las explico para entenderlas mejor. Observa como no estás lejos de dar a los demás lo que Dios te ha regalado: su Amor.

Tras este ejercicio de revisar las obras de misericordia, me gustaría pedirte que en estas líneas, plasmaras como ponerlas en práctica en tu vida. Tal vez algunas de ellas ya las haces sin darte cuenta, ¿cómo las haces? Piensa también en aquellas en las cuales no has podido todavía realizar.

¡Animate!



Hago...	Obras de Misericordia...	Me gustaría hacer...





En la tarde del Viernes Santo, Jesús, clavado en la Cruz, expiró y dio su vida por cada uno de nosotros. Él se agarró a la Cruz como si fuera su compañera inseparable para tan largo camino. Él abrazó la Cruz con tal fuerza que depositó en esos dos maderos parte de Él.

Y nosotros lo revivimos de una manera muy especial, en la celebración de los Oficios del Viernes Santo. Ese día no se celebra Eucaristía en todo el mundo. El altar luce sin mantel, sin cruz, sin velas ni adornos. Recordamos la muerte de Jesús. Los sacerdotes se postran en el suelo ante el altar al comienzo de la ceremonia. Es la imagen de la humanidad hundida y oprimida, y al mismo tiempo penitente, que implora perdón por sus pecados.

Tras las lecturas y el evangelio se pasa a un momento de mucha expresividad, la veneración de la Santa Cruz, es presentada solemnemente la Cruz a la comunidad, cantando tres veces: MIRAD EL ÁRBOL DE LA CRUZ, DONDE ESTUVO CLAVADA LA SALVACIÓN DEL MUNDO. VENID A ADORARLO.

Y acto seguido, en procesión, se besa la Cruz. Míralo bien, los cristianos sólo nos podemos arrodillar ante el Santísimo, es lo único que merece nuestra veneración. Pues el Viernes Santo, la Cruz en la que fue clavada nuestra salvación, también se puede venerar de la misma manera. Pues como se dice en los Oficios, es la Cruz donde estuvo clavada nuestra salvación. Venid a adorarla.

Te invito a acudir a adorar la Cruz donde fue clavada tú salvación. ¿Qué piensas cuando ves la Cruz? ¿Qué son esos dos trozos de madera para ti? ¿Piensas que en la Cruz está tú salvación, el perdón de tus pecados y el Amor de Dios?

Puedes ir a tu parroquia y adorar aquel Cristo clavado en la Cruz que tenéis en la Iglesia. Y preguntarle ¿Por qué lo hiciste? Y dejarte llevar por el silencio y tu corazón. Él tendrá para ti Palabras de Amor.



**O si tienes oportunidad, puedes acudir a una oración de Taizé.
Podrás encontrar información sobre ella en:
www.taize.fr o en www.acogidavalencia.com**

Déjate llevar por un estilo de oración donde el centro es la Cruz, y donde el ambiente y los cantos te acompañan a querer ir abrazar la Cruz de tú salvación.

¿Te animas? Pon un poco de ganas y seguro que no vuelves a ver de la misma manera al árbol de la Cruz, donde fue clavada tú salvación. Ve a adorarla.





1. Ama y haz lo que quieras

¿Qué sería de tu vida si quitas el amor? ¿Qué sería si no hubiera gente a la que querer, y sin la esperanza de ser amado? ¿Qué sería de ti si no pudieras llamarnos amigos, si no hubiera alguien a quien echar de menos a veces? ¿Cómo mantenerte en pie, si no fuera por la esperanza de un abrazo, de una palabra cálida, de un encuentro, una risa compartida? Te quedarás sin la vida si renuncio al amor. **Mejor amar, o buscarlo, de mil maneras, con mil nombres... aunque no siempre sea fácil y aunque a veces te rompa el corazón.**

2. Amor Presente

El amor está trenzado de nombres, de rostros, de historias. No es solo la pasión romántica del «gran amor», esa historia única e irrepetible que parece tan propia de novelas y canciones. Es un amor aterrizado, concreto, que tiene tantas formas. Es amor de padre, de madre, de hijo. Es amistad. Es compasión. Es la dedicación a aquellos que tienes. Es la invisible ligazón con cada ser humano, de la que a veces ni soy consciente. Esa capacidad de amar es tan vital como el agua cuando estás sediento. Como la sangre que fluye por tus venas. **Si no tengo amor, no soy nada. Pero si tengo amor, lo tengo todo.**

¿Dónde hay, hoy, amor en tu vida?

3. Amor en camino

«Ahora nos quedan: la fe, la esperanza, el amor: estas tres.
La más grande de todas es el amor.» (1 Cor 13, 13)

A veces es bueno darte cuenta de que en el futuro, mañana, el mes que viene, o algún día, seguirás conociendo personas que serán importantes. Nombres que ahora ignoras, se volverán promesa, se volverán susurro, se volverán roca sobre la que podrás alzarme, sin miedo. Gentes que te querrán, y con quienes podrás sentirme en casa. Gentes

a quienes querrás, y con ellos podrás reír, o tal vez llorar. **Compartiremos inquietudes y entusiasmos, confianza y compromiso. A la manera de Dios, que, si algo es, es Amor.**

¿Qué aprendes,
en Dios, sobre el amor?





Tras todo lo vivido, experimentado y meditado en este libro, me imagino que te has quedado tocado de un modo u otro. Algunas de las experiencias o textos te han tocado el corazón y has podido vivir el Amor de Dios Padre en su Hijo, que entregó su vida por ti. Para que entendieras el Amor que Él te tiene, el perdón y la misericordia que Él te ofrece, y así pudieras entender que tú eres también Hijo de Dios.

En estos temas te he pedido muchas cosas y muy variadas, supongo que algunas te habrán costado más que otras. Incluso conforme has leído alguna, en tu cabeza ha resonado eso de “qué dirán de mí”. No te preocupes, a los amigos de Jesús seguramente les ocurrió lo mismo. Nada más ser apresado Jesús, muchos se encerraron y se escondieron, otros quizás salieron con ímpetu pero enseguida se derrumbaron y se encerraron en sí mismos.

Pero tras la Resurrección, tras entender que esto no había acabado, empezaron a entender todo, empezaron a ver luz en las palabras y gestos que Jesús les había dicho. Y sobre todo el día de Pentecostés, llenos del Espíritu Santo, llenos del Amor de Dios, salieron fuera. Y dieron a los demás ese Amor que habían vivido y experimentado.

Por eso te pido que hagas como ellos, que salgas fuera y des ese Amor que has experimentado, por medio del Hijo que te ha hecho ver el Amor del Padre. Así que quiero que hagas un gran regalo, un regalo a alguien que está lejano a lo que tú vives. No hace falta que te vayas a ningún lugar, ve y acércate a ese amigo que a veces no comparte tu fe, o no la vive de la misma manera. Y hazle un regalo, una CRUZ.

Siéntete enviado a salir y dar lo que has recibido, sal fuera y dale a tu amigo esa cruz de madera como gesto de amor. No hace falta una gran explicación del por qué, sino que necesitas darle el árbol de la VIDA.

Si tienes oportunidad, comparte con él qué es para ti esa Cruz.

